



Clara Campoamor Rodríguez: mujer y ciudadana (1888-1972)

Del 16 de julio de 2022 al 16 de octubre de 2022

EL PUNTO DE PARTIDA

Las sociedades occidentales viven en el s. XIX profundas transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales de las que nace el mundo actual. Una de ellas es la que protagonizan las mujeres.

El legado recibido de la Ilustración y de las revoluciones americana y francesa permite a la población femenina iniciar un proceso emancipador sustentado en tres pilares. Uno, su incorporación al mercado laboral, que le ofrece independencia económica. Dos, el acceso a la educación, que le proporciona independencia de pensamiento. Tres, el arsenal ideológico que representan las ideas de la igualdad y los derechos naturales de que gozan los seres humanos y que a ellas se les niegan. Nace así, el movimiento feminista, extendido sin solución de continuidad hasta hoy. Su objetivo: conseguir que a las mujeres se les reconozcan los mismos derechos que a los hombres y la misma libertad para decidir sobre su destino.

AMANECER DEL FEMINISMO

En 1848 se inician dos importantes movimientos sociales: el obrerismo internacionalista y el feminismo. Éste tiene uno de sus textos fundacionales en la *Declaration of Sentiments* aprobada en la reunión de Seneca Falls (New York) el 10 de julio. Convocada por las abolicionista Elizabeth C. Stanton y Lucretia Mott, el texto recoge los fundamentos teóricos de los derechos que reclaman para las mujeres y la relación de ellos en las resoluciones que cierran el documento. De todas las demandas, la referida al reconocimiento del *sagrado derecho de votar* femenino centra la lucha en Gran Bretaña e Inglaterra, donde movimiento recibe el nombre de sufragismo.

LA MUJER DEL PORVENIR

Clara nace recién iniciada la Regencia de María Cristina de Habsburgo (1885-1902). España estaba viviendo cambios que habían transformado a otros países. Entre ellos, los relacionados con la participación laboral, educativa y social de las mujeres. El modelo femenino era el del *ángel del hogar*, si bien su hegemonía se estaba resquebrajando por las críticas que recibe desde diversos sectores, como el internacionalismo obrero y los círculos krausistas, con Fernando de Castro y su *Asociación para la Enseñanza de la Mujer*. También por la existencia de conocidas figuras que no lo encarnan: Concepción Arenal, Emilia Pardo y algunas maestras de Escuelas Normales.



SECCIÓN 1. 1888-1917

HACIA UNA NUEVA MUJER

La Europa de entre siglos vive un período de expansión económica que alimenta la formación de imperios coloniales. La burguesía se torna conservadora ante el auge del obrerismo internacionalista. Los gobiernos respaldan conquistas territoriales a costa de crecientes tensiones que terminarán en la I Guerra Mundial.

Las sociedades evolucionan en las costumbres y los modelos de identidades de género aceptados. El ideal femenino de *ángel del hogar*, aún vigente, cede espacio ante el de una mujer reconocida igual al hombre en capacidades, pero con diferentes funciones. Cuya presencia crece en el mercado laboral y en profesiones cualificadas, aunque sigue salarial y ocupacionalmente discriminada. Cuya educación se acerca a la masculina en contenidos y niveles, si bien las universitarias son minoría. Una mujer que practica el deporte y se desprende del corsé con la misma decisión que reivindica sus derechos.

AUGE Y TRIUNFO DEL SUFRAGISMO

Para 1900 el sufragismo había logrado el reconocimiento de los derechos laborales, educativos y civiles reclamados por las mujeres. El voto femenino, en cambio, seguía suscitando fuertes resistencias. Sólo New Zeland lo tenía aprobado desde 1893; le siguieron Australia (1902) y Finlandia (1906). Para avanzar en su logro, el sufragismo inglés y el americano se escinden entre *suffragists*, moderadas, y *suffragettes*, radicales que ocupan la calle con acciones, a veces violentas, y enfrentamientos con la policía para visibilizar su causa. La I Guerra Mundial detiene la escalada en Europa. El final del conflicto será también el triunfo sufragista.

UNA SOCIEDAD EN CAMBIO

Al convulso fin de siglo por la guerra de Cuba y Filipinas, sigue el inicio de una etapa de cambios que nos acerca a la Europa desarrollada. Crece la población, mientras los capitales repatriados y la neutralidad en el conflicto mundial alientan una nueva industrialización. Desde el gobierno se impulsa la educación, y la cultura vive el comienzo de una Edad de Plata.

No quedan las españolas al margen de las transformaciones. Las trabajadoras asalariadas aumentan y decrece el analfabetismo. El peso de las ideas conservadoras y la Iglesia no impiden que se debata sobre los nuevos modelos de identidad femenina y que el movimiento feminista empiece a organizarse.



HACIÉNDOSE A SÍ MISMA

La infancia y la juventud de Clara Campoamor no fueron fáciles. Huérfana de padre a los diez años, su educación formal acabó con dos años interna en un colegio de monjas. Después, contribuye a la subsistencia familiar junto a su madre, costurera, y su abuela, portera del edificio donde vivían. Modistilla y dependienta, su afán de superación le lleva a opositar al Cuerpo de Telégrafos con 21 años. Destinada a Zaragoza y más tarde a San Sebastián, vive en humildes pensiones alejada de su familia. Gracias a su tesón y capacidad de aprendizaje consigue una plaza de Profesora Especial de Mecanografía y Taquigrafía para las escuelas de adultas en Madrid.

SECCIÓN 2. ESCENOGRAFÍAS

CREADORAS DE ARTE

Clara pertenece a una generación de mujeres que aportó destacadas figuras al panorama artístico. María Blanchard, del círculo cubista y Maruja Mallo, vinculada al surrealismo, contribuyeron a introducir las vanguardias pictóricas en España. También expusieron con relativo éxito María y Elena Sorolla, Ángeles Santos, Remedios Varo... Delhy Tejero publicó ilustraciones en revistas y libros.

Las mujeres también cultivaron la fotografía y el cine. Además de actrices fueron directoras, productoras, guionistas y empresarias. La música cuenta con reconocidas intérpretes solistas, cupletistas, sopranos y compositoras de diversos géneros, incluida la sinfonía.

CREADORAS DE PENSAMIENTO

La Residencia de Señoritas acogió a una generación de mujeres que participaron activamente en la política, la enseñanza, la investigación científica, la filosofía, el periodismo y la literatura. También el Lyceum Club fue lugar de colaboración y reconocimiento mutuo para ellas. Había pensadoras como María Zambrano, intelectuales como María Goyri y María de Maeztu, escritoras como Rosa Chacel, María Lejárraga y M^{ra} Teresa León, la polifacética, Isabel de Oyarzábal, o la abogada y periodista Josefina Carabias. Al igual que las artistas, fueron olvidadas porque desarrollaron parte de su obra en el exilio o abandonaron su actividad en el franquismo

LA EDUCACIÓN, FACTOR DE LIBERTAD

La educación es tema central en el mundo contemporáneo. La enseñanza femenina, un aspecto concreto que genera interés y acerbado debate en España a partir del s. XIX. El objetivo, que la instrucción limitada de las españolas deje paso a otra igual en grados y contenidos a la masculina.

La *Asociación para la Enseñanza de la Mujer* (1869) y los Congresos Pedagógicos finiseculares abren el camino hacia esa meta. Con el nuevo siglo, desde el gobierno, influido por la ILE, se continúa la senda iniciada. La enseñanza primaria femenina se extiende, los estudios medios crecen significativamente, y las alumnas en la universidad pasan de testimoniales a minoría.



LAS MUJERES APLICAN LAS LEYES

Derecho era la Facultad con menos alumnas a inicios del s. XX. Las dos primeras españolas que obtienen el título lo hacen en 1922. Un hecho tras el cual latan motivos psicológicos y prácticos. La sociedad veía la carrera poco apropiada para las mujeres y las leyes sólo les permitían el ejercicio libre como abogadas. La República les abrió nuevas profesiones por poco tiempo.

Pese a todo, las primeras abogadas jugaron papel decisivo dentro del feminismo español y adquirieron una visibilidad social que no tuvieron otras universitarias. A la cabeza, Clara Campoamor y Victoria Kent, que sirvieron de modelo a otras jóvenes hasta su forzado exilio.

SECCIÓN 3. 1918-1930.

LA EDAD DE PLATA Y LA MUJER

Los “felices 20” son una etapa de reconstrucción y optimismo vital para los países beligerantes en el conflicto mundial, terminada bruscamente con el crack financiero de 1929. Para la mujer es momento de consolidar el nuevo modelo identitario de persona independiente, capaz de ocupar el espacio público para defender los derechos colectivos y los propios

En España, el aumento del paro, la tensión social y la debacle del sistema político de la Restauración conducen a la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). La aparente superación de los problemas internos, al socaire de la bonanza internacional, no deja de ser un espejismo que desaparece con la crisis del 29 y arrastra a la monarquía. Las españolas avanzan en los ámbitos laboral y educativo e impulsan la difusión del feminismo. Algunas se acercan a la política, ya sea del lado gubernamental, ya, en las filas de la oposición republicana.

DEFENSORAS DE LA PAZ

Tras la Paz de Versalles (1918) los países reconocen el voto femenino por la contribución de las mujeres a la guerra y como signo externo de avance democrático. Las inglesas lo obtienen en dos etapas: 1918 y 1928. La estadounidenses, en 1920. Finalizaban setenta años de lucha sufragistas, pero sus militantes ya habían encontrado otro ideal al que dedicaban sus esfuerzos: la defensa y conservación de la paz. Contaban para ello con un Comité constituido en el I Congreso Internacional de Mujeres (La Haya 1915), a propuesta de la sufragista estadounidense Jane Addams. En 1919 toma su nombre actual *Women’s Internacional League for Peace and Freedom* (WILPF).

MODERNAS E INDEPENDIENTES

La I Guerra Mundial produjo cambios en el modelo y el comportamiento de las mujeres europeas y americanas. También en España aparece, en los años 20 y 30, una mujer moderna, culta, que había cursado estudios secundarios o universitarios y, en ocasiones, había viajado al extranjero becada



por la Junta de Ampliación de Estudios. Su indumentaria y su aspecto eran diferentes: acortaron las faldas, abandonaron los sombreros, se cortaron el pelo, mostraron y cuidaron su cuerpo practicando deporte. Valoraban los avances tecnológicos y ejercían una profesión que les garantizaba independencia económica. Prestas siempre a defender las parcelas de libertad conquistadas.

LETRADA Y LÍDER FEMINISTA

Clara era una joven de inteligencia privilegiada que escribía en revistas y ejercía de profesora, traductora y secretaria. En tres meses de 1922 aprueba los seis cursos del bachillerato; dos años después se licencia en Derecho. Tras colegiarse, abre un bufete y entra en la Real Academia de Jurisprudencia.

Republicana, se niega a colaborar con la Dictadura de Primo de Rivera. Es miembro de *Juventud Universitaria Femenina*, *Asociación Nacional de Mujeres Españolas* y *Lyceum Club*. Se implica en la *Sociedad Española de Abolicionismo* de la prostitución y en actos pacifistas. Colabora con la *Agrupación Femenina Socialista* y participa en el Ateneo.

CARICATURAS

La presencia de las mujeres fuera del espacio doméstico siempre atrajo el interés de la prensa por su excepcionalidad y por el carácter de las acciones protagonizadas. Reflejo de esa atención mediática lo constituyen las caricaturas, visión distorsionada con tintes humorísticos, y hasta satíricos.

Clara Campoamor y Victoria Kent pronto llegaron al lápiz de los dibujantes por lo que representaban y por la popularidad alcanzada. La primera por su defensa del voto femenino y el divorcio; la segunda, por su política de prisiones. Conocida era también la oftalmóloga Elisa Soriano, que hasta iba a protagonizar una postal publicitaria farmacéutica.

SECCIÓN 4. 1931-1936.

LOS RETOS DE LA REPÚBLICA

Europa vive momentos difíciles durante los años 30. Los problemas económico-sociales debilitan a las democracias y alimentan los totalitarismos.

En España, la II República llega un 14 de abril de 1931 entre la alegría popular. Los nuevos gobernantes desean modernizar el país para acercarlo a los de su entorno. El empeño implicaba profundas reformas para relanzar la economía, conseguir una sociedad justa e igualitaria, impulsar la educación, asentar una verdadera democracia, sacar al ejército de la política, terminar con la tradicional unión Iglesia-Estado y reducir el poder de aquélla, señalada responsable de frenar el avance de la ciencia y el pensamiento.



Las dificultades intrínsecas de la tarea se acrecentaron por el clima de crisis internacional en que debió realizarse. Dificultades que acabarán frustrando las reformas emprendidas por los gobiernos republicano-socialistas del primer bienio y conduciendo al enfrentamiento civil.

LAS ESPAÑOLAS, PROTAGONISTAS

La República aportó el mayor cambio legal en favor de la mujer hasta la España democrática. También, la mayor implicación femenina en la esfera política.

La Constitución de 1931 creó el marco jurídico para terminar con la desigualdad entre hombres y mujeres al establecer que el sexo no podía ser motivo de discriminación. El principio informa el resto del texto constitucional y las leyes posteriores que lo desarrollan (divorcio, supresión del delito de adulterio en la mujer...)

Muchas españolas participaron en la vida política desde las filas de los partidos y de las asociaciones feministas. Todas fueron llamadas a hacerlo en los comicios de 1933 y 1936.

DEFENSORA DE LA IGUALDAD

Clara Campoamor Rodríguez creyó que la República terminaría con las desigualdades de clase y de género existentes. También creía en el poder de las leyes para impulsar los cambios. En pos de ese ideal desarrolló una intensa actividad política como diputada (1931-1933) y desde su cargo de Directora General de Beneficencia (1934-1935). Por fidelidad a ese ideal se distanció de su partido apoyando el Artº 36 de la Constitución y se enfrentó a Lerroux por la protección a los niños de la revolución de 1934 en Asturias.

El esfuerzo no tuvo recompensa. Clara no renovó el acta de diputada en 1933 ni en 1936. Desilusionada, salió de España al iniciarse la Guerra Civil.

MUJERES DE ESTADO

La II República ofrece a las españolas sus primeras experiencias como electoras y en el desempeño de altos cargos de representación y responsabilidad política. En las Cortes hubo un total de ocho diputadas. Pioneras fueron Clara Campoamor, Victoria Kent, Directora General de Prisiones, y Margarita Nelken, elegidas en 1931. Por partidos políticos, el PSOE tuvo cuatro –Nelken, Lejárraga, de la Torre y García-Blanco-, por una de radicales –Campoamor-, radicales-socialistas e Izquierda Republicana –Kent- y comunistas –Ibarruri. Al estallar la Guerra, Federica Montseny se convierte en la primera mujer y anarquista que ocupa un ministerio, el de Sanidad



SECCIÓN 5. GUERRA CIVIL Y EXILIO.

DEL ENFRENTAMIENTO A LA NOSTALGIA DE ESPAÑA

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 para derrocar al gobierno del Frente Popular, nacido de las urnas, abre el trienio de la Guerra Civil española. La población se divide entre leales a la República y seguidores del bando rebelde donde el general Franco ha asumido todos los poderes.

El conflicto atrajo la atención internacional, al entenderse como primer acto del enfrentamiento democracias–totalitarismos. El apoyo fue desigual y más favorable a los franquistas. No obstante, la Guerra Civil se decidió en clave interior.

La dureza del frente de batalla fue paralela a las dificultades en la retaguardia. Es en ésta donde la contribución de la mujer se alienta y se considera adecuada; lejos de la figura de la miliciana que, por unos meses, desafió los espacios asignados a cada sexo.

Terminada la guerra el 1 de abril de 1939, los republicanos han de iniciar el triste camino del exilio exterior o interior que marcará sus vidas.

RESISTENCIA Y EXILIO

El compromiso político de las españolas se mantiene durante la guerra. En zona republicana, incluso, empuñaron las armas en el frente. Vistas con recelo, la imagen de las milicianas pronto quedó como símbolo de resistencia, pero ellas volvieron a la retaguardia.

Los dos bandos asignaron idénticas funciones de cuidado y abastecimiento a las mujeres, aunque el marco social era bien diferente. En zona franquista se anularon todas las leyes republicanas para devolverlas al estado de dependencia civil anterior.

La implicación política femenina hizo que, por primera vez, las mujeres se exiliaran por su compromiso personal con la República, no sólo acompañando al padre o marido.

EXILIADA A SU PESAR

Clara Campoamor sale de España en 1936. En Lausanne deja a su madre con Antoinette Quinche y viaja a Buenos Aires. Allí, alejada de la política, despliega una intensa actividad: colaboradora de un bufete, periodista, escritora, traductora y conferenciante. En 1955 vuelve a Lausanne y participa en reuniones internacionales sobre la condición jurídica de la mujer. Nunca se resignó a un exilio permanente. En varias ocasiones viajó a España para intentar recuperar los cargos que había ganado por oposición. La vigencia de la orden de busca y captura emitida en 1941 por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo se lo impidió. Lo haría tras su muerte en 1972



SECCIÓN 6. CLARA HOY.

EL LEGADO DE UNA LUCHADORA

Con el derecho al voto Clara Campoamor legó a las españolas el ejercicio de la ciudadanía. Tan preciado como el legado de su ejemplo: la fuerza de la inteligencia y el esfuerzo para romper el techo de su procedencia social y de su condición femenina. Su elocuencia, la integridad de sus principios, su independencia de criterio y la fortaleza para lograr sus metas hacen de ella un referente.

María Telo y Julia de Cominges, abogadas que la conocieron, tomaron el testigo de su amor por la ley y lo pasaron a las jóvenes juristas. También continuaron su labor las feministas que batallaron por incorporar nuevas conquistas a la Constitución de 1978 y las que hoy siguen luchando porque la igualdad entre hombres y mujeres sea realidad y no un espejismo.

Prueba evidente de lo que simboliza Clara en la España democrática son las múltiples formas de rendirle homenaje, de las que aquí se recoge una muestra.

Autor: Área de Exposiciones y Museo
Departamento: Servicio de Exposiciones
Versión: 01
Fecha: 28/06/2022